

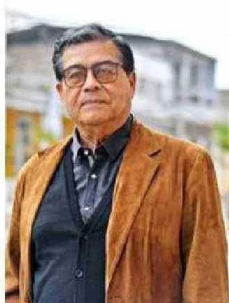
COMENTARIOS

La minería hoy

Está concluyendo agosto, el mes de la minería y de San Lorenzo de Tarapacá, y lo hace con aires de optimismo, porque la venta del cobre está en un buen momento y, al parecer, se extenderá al menos por toda una década. El litio emerge como el otro recurso que asegurará el porvenir de Chile, porque la minería del Norte Grande ha sido siempre una economía que irradia a todo el territorio nacional. Esperemos que nunca se olvide esta contribución, especialmente cuando llegan las nunca deseadas crisis mineras. La Historia siempre será ese esclavo que le decía al oído al César, mientras recibía los aplausos y vítores, “no olvides que eres mortal”. Debemos decirle al Estado nacional “no olvides que los recursos mineros algún día se agotarán”, entonces debemos ser previosores.

Escuché con atención una entrevista a Iván Mlynarz, Vicepresidente Ejecutivo de la Empresa Nacional de Minería (Enami), entidad estatal que surgió en 1960 para apoyar a la pequeña y mediana minería en la venta de sus producciones. El señor Mlynarz reconocía una millonaria deuda que obligaría a Enami vender activos para evitar que esa deuda siguiera creciendo. ¿Por qué Enami enfrenta estos problemas en pleno auge de la minería? Además, señalaba que Enami debería recibir aportes permanentes del Estado para su desenvolvimiento al igual que el Metro, porque también presta servicio a miles de personas. ¿Podemos comparar al Metro con Enami? Loable espíritu del señor Mlynarz, muy entendible en momentos de crisis, pero ¿lo es en auge de la minería? ¿Es justo y eficiente para el país lo que solicita el Vicepresidente de Enami?

Cuando la minería del salitre comenzó a exportar bajo la administración chilena, los salitreros se organizaron en combina-



Los empresarios supieron resolver el problema de la asimetría productiva. No fue necesaria intervención alguna del Estado”.

Sergio González Miranda
Premio Nacional de Historia 2014

ciones empresariales, la primera fue en 1884, que aseguraba una cuota de producción para todos los asociados, desde las grandes compañías a las pequeñas. Empresas como Gibbs e hijos, Gildemeister, Fölsch y Martin, North y C°, pudieron haber dominado a la industria del salitre sin contrapeso, pero no lo hicieron. Incluso pequeñas y medianas oficinas de máquina que ya existían antes de la Guerra del Pacífico persistieron durante el periodo chileno, gracias a esas cuotas de producción. Pequeños comerciantes extranjeros pudieron transformarse en salitreros de gran fortuna como Pedro Perfetti o Pascual Baburizza. Los empresarios supieron resolver el problema de la asimetría productiva. No fue necesaria intervención alguna del Estado, cuyas preocupaciones debían ser otras, como aumentar la cobertura escolar, construir el ferrocarril longitudinal, urbanizar el país, colonizar el territorio, modernizar las instituciones, etc.